

amor liberal, magnánimo y puro : mayor gloria que esta no puede esperarse ya sino en el cielo : abrázate, estréchate, pues, en tu cruz, y asciende por su medio allá donde el amor que es mérito, convirtiéndose en premio, eterna bienaventuranza te ha preparado. En la cual, ya elevado, si prometiste conservar amoroso recuerdo del redil de Cristo, que por supremo pastor te cree y te venera, *dabo operam frequenter vos habere post obitum meum*; ¡ah! acuérdate sobre todo de nosotros sacerdotes hijos tuyos: impetra para nosotros gracia de santidad y de amor á Jesucristo, pues que serán santos los fieles si santos son los sacerdotes; y amarán ellos á Jesucristo si nosotros amándolo podemos al menos decirle sin engaño lo que con rigurosa verdad al mismo Redentor tú dijiste: *Domine, tu scis quia amo te.*

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

S. PEDRO, PRÍNCIPE DE LOS APÓSTOLES.

Nunc autem regnum meum non est hinc (de hoc mundo). (Joan. XVIII, 36).

Ahora mi reino no es de este mundo.

1. La sabiduría de Dios *attingit à fine usque ad finem fortiter, et, etc.* Todo en la naturaleza es perfectible y necesita su tiempo para perfeccionarse... En lo sobrenatural obrando Dios, como obra, por medio de las causas segundas, todo lo va perfeccionando por grados por no atentar á la naturaleza de las cosas en que obra...
2. La Iglesia, que al Salvador personifica, fué como él creciendo, progresando, perfeccionándose hasta llegar como él á fijarse en la situación de un varon perfecto, en la plenitud de...
3. Basta esto para convencer de insensatos á los que... Si la Iglesia ha debido variar en las formas exteriores, siempre es en su esencia la misma... De que Jesucristo dijese: *Regnum meum, etc.*, concluyen los enemigos de la Iglesia que Pedro y sus sucesores no debieron ni deben tener reino, autoridad ni poder en este mundo... Vamos á demostrar lo desatinados que van en sus críticas...

Reflexion única: El reino de Pedro, aunque en un principio no fue de este mundo, lo fue y debió serlo en seguida.

4. Preguntado Jesús por Pilatos si era rey, le respondió: *Ahora no...* Despues debia serlo porque... La suprema potestad de su vicario debia ir progresivamente manifestándose segun la Iglesia y los tiempos lo fuesen exigiendo... Así debia cumplirse el órden establecido por Dios... Nadie puede asegurar si el pontificado de Pedro ha llegado ó no á toda la perfeccion de sus formas exteriores...
5. Razones que prueban que Pedro era el destinado para vicario del Salvador... La Iglesia en un principio estaba en gérmen, y

entonces, como su Maestro, Pedro podía decir solamente: *Nunc autem...* Aquel germen debía tardar en desarrollarse porque... No era regular que las promesas de Jesús tuviesen su completo efecto, interin el árbol santo no llegase á crecer...

6. Seria ridículo que un testamento tuviera fuerza antes de la muerte del testador... Cuando Jesús dijo: *Nunc autem*, etc., todavía no habia derramado su sangre... ¿Puede inferirse que despues de derramada tampoco su reino...? ¡Desatino!... Habia dicho Jesús á Pedro: *Tu es Petrus*, et, etc., pero Pedro no habia dado muestra de... porque su reino no era todavía... Era necesario que la humildad... ¿Y qué mayor motivo de humillarse que...?

7. Despues de su caída... y recibido que hubo el Espíritu Santo, Pedro, como la Iglesia, se presenta no ya en germen, sino... Pedro es el primero en...; el primero á... Ya ejerce alguna autoridad... Ananías y Safira... Claro es, pues, que Pedro reinaba ya en este mundo...

8. Cosas de este mundo eran los fondos de que disponia Pedro... Ereccion de los siete diáconos... Nada puede concluirse de la Iglesia no fundada contra la Iglesia ya fundada... Y si esta debía ser un reino, ¿quién en ella habia de ser rey? ¿Acaso no podrá serlo Pedro porque no se hacia respetar de Herodes, de...? Pero ¿qué tenia Pedro con ellos? *Quid mihi*, podía decir, *de his qui foris sunt judicare?* Pedro ejercia su soberanía entre los cristianos sin apelacion y sin contradiccion...

9. Es verdad que es un rey pobre, humilde, etc., pero todo rey está en proporcion del estado de su reino, y el de la Iglesia entonces era... En Antioquía, en Roma, en todas partes Pedro atrae sobre sí las miradas de... San Pablo, todos los Apóstoles, todos los Obispos, los fieles todos buscan en Pedro la aprobacion de su doctrina, la... Todo esto pasaba en este mundo, entre hombres de este mundo, y eran cosas de este mundo: de consiguiente...

10. Se nos objeta que no se trata de esto, sino del dominio temporal y de la grandeza que... Pero á mas de que la pobreza evangélica debe ser no efectiva sino afectiva, ¿cómo se concibe una soberanía sin riquezas, ni un reino que está en el mundo, sin poder sobre...? El sentido de las palabras del Salvador no es el que quieren darle los enemigos de la Iglesia, sino... Lo que decia un gentil de los primeros siglos... Muy cuantioso fue luego el tesoro de los Pontífices, y era muy justo, muy legítimo y muy santo su dominio sobre él, ni se oponia á la pobreza, ni...

11. ¡Ah! era que el trono de Pedro y su autoridad temporal crecía en las catacumbas, cual el tronco... Palabras de un escritor moderno... Al cabo de tres siglos la Iglesia ya bastante crecida y..., deja ver la grandeza de sus formas exteriores... Constantino reconoce el reinado de Jesucristo y de Pedro en este mundo, y...

12. Pedro en sus sucesores se halló hecho soberano temporal aun contra su voluntad... Estos libertaron mil veces á la Italia de su total ruina y... Sin ellos la Italia ó habria sido esclava de..., ó... Y si la Italia lo hubiera sido, ¿qué seria el resto de la Europa? ¡Oh feliz cetro el de Pedro! Dichoso trono el en que... Su reino en este mundo ¿ha servido para otra cosa...? Y si no ha tenido mas objeto que este, ¿cómo puede desconocerse...?

SERMON II

DE

S. PEDRO, PRÍNCIPE DE LOS APÓSTOLES.

Nunc autem regnum meum non est hinc (de hoc mundo). (Joan. VIII, 36).

Ahora mi reino no es de este mundo.

1. Dios y la naturaleza obran despacio segun á las cosas conviene. La inefable sabiduría de aquel que toca de un extremo á otro con fuerza, lo dispone todo no obstante con mucha suavidad, y así vemos, por ejemplo, que un árbol hermoso encerrado primero en una pequeña semilla, nace despues como en berza, se desarrolla luego como arbusto, y por fin crece gloria de los campos, extendiendo sus ramos alegría de los hombres, y cubriéndose de un mundo de hojas, abrigo y morada de las aves. Podria Dios en un momento hacer que desplegase toda su grandeza, y que, no siendo hoy, mañana fuese ya todo lo que habia de ser; pero ¿era esto sábio? ¿era un obrar suave? Seria, si se quiere, manifestar con estrépito su poder inmenso é inefable, pero su sabiduría se manifiesta en que las cosas marchen segun su naturaleza pide; y como todas las que existen en este mundo son perfectibles, es claro que necesitan tiempo para perfeccionarse. Y el tiempo que necesitan es y debe ser por consiguiente proporcionado á la perfeccion á que pueden aspirar. El hombre es niño á los siete años, ha de vivir y viye comunmente cincuenta, sesenta ó mas, y su desarrollo está en proporcion con esto que ha de durar. El perro que vive seis ú ocho deja de ser cachorro al año, y todo está, en lo físico, en esta correspondencia tan sábia. Lo sobrenatural, á que todo lo natural se ordena, debe estarlo del mismo modo, si no por sí, por lo físico á que se refiere. Cual en el principio dijo Dios: Hágase, y todo fue hecho, así cuando trató de hacer que las cosas volviesen por la redencion á su principio, pudo decir: Hágase, y todo habria sido hecho; pero en el principio obró él por sí solo y como Dios, y des-

pues aunque obre como Dios ha querido obrar y ha obrado siempre por medio de las causas segundas, que siendo de sí inertes, causaban y causan ese retraso que si él quisiera podia vencer, pero que no lo acorta por no atentar á la naturaleza de las cosas en que obra, y por y para las que obra.

2. Y como fue por los hombres y para los hombres por quienes realizó la grande obra de fijar la verdad en el mundo, necesario fue que su Verbo encarnase en tiempo, que naciese niño, que creciese en edad, y perfeccionase la manifestacion de su sabiduría, adelantando muestras de ella hasta que llegó el tiempo de bosquejar su Iglesia, la Iglesia que habia de ser la depositaria de la verdad suya, y la que por consiguiente habia de ir en la sucesion del tiempo creciendo, progresando, perfeccionándose hasta llegar como él á fijarse en la situacion de un varon perfecto, en la plenitud de la edad y de las formas que la convenian segun la duracion que en el mundo habia de tener. Y como la Iglesia, que al Salvador personifica, así todas las cosas que á la Iglesia pertenecen, sobre todo aquellas que están en íntima relacion con su existencia, ó que á su esencia pertenecen. Estas como ella debian con orden y con tiempo irse desarrollando; haberlas instituido perfectas y completas desde luego, ó lo que es mas exacto, haber hecho que estas manifestasen todo el complemento que con el tiempo habian de desplegar, hubiera sido ó trastornar el orden, ó haber querido que el fin hubiera sido tan cercano como breve fuera su principio: y en este caso, ¿cómo la Iglesia llegaría al fin de los siglos cual de sus benditas manos salió?

3. Estas reflexiones convencen de insensatos á los que sin tenerlas en cuenta arguyen, de algunas expresiones de Jesucristo ó del Evangelio, contra el estado actual de esa Iglesia indefectible: que si ha podido y aun ha debido variar en las formas exteriores, siempre es en su esencia la misma, como es el mismo en cuanto á su ser el hombre que hoy se presenta robusto, activo y rico, y el que era años atrás niño, pobre, débil, y aun hasta impotente. Nada tan comun, en el día sobre todo, como el citar las palabras que arriba pusimos por tema: Mi reino no es de este mundo, para combatir los derechos de la Iglesia y su poder sobre las cosas terrenas; y sobre todo para condenar la autoridad temporal del Vicario de Jesucristo, ó el poder terreno de san Pedro, el primero de los Apóstoles, ó el de sus sucesores que es lo mismo. De que Jesucristo dijese: Mi reino no es de este mundo, concluyen los que blas-

feman de todo lo que ignoran, que san Pedro no debiendo ser mas que su maestro, ni la Iglesia, de que es cabeza, mas que su fundador, no debe tampoco tener reino, ni autoridad, ni poder, ni aun influjo alguno en este mundo; pero con qué sabiduría concluyen estas y otras críticas como estas, las reflexiones anteriores lo demuestran, y lo que vamos á decir acabará de evidenciarlo. San Pedro, aunque recibiese la plenitud del poder de manos de su Maestro, ¿lo recibió para empezar á ejercerlo en toda su plenitud desde luego? Y habiendo sido sacado del lago de Genesaret para ser puesto al frente del mundo regenerado, ¿debió recibir desde luego el dominio temporal que debia ponerlo en estado de obrar con independencia completa en su inefable ministerio? Y de no haberlo recibido entonces, ¿se le prohibia el que lo recibiese despues? En la solucion de estos problemas va á emplearse este discurso: *Ave María.*

Reflexion única: El reino de Pedro, aunque en un principio no fue de este mundo, lo fue y debió serlo en seguida.

4. Para que desde luego se note la buena fe de los enemigos del Catolicismo, y al mismo tiempo se vislumbre la verdad de sus conclusiones, dirémos desde luego que las palabras, ó la sentencia que de Jesucristo se trae contra los sucesores de Pedro, toda entera es como se sigue: Pero ahora, mi reino no es de este mundo; así decia Jesús á Pilatos cuando este preguntaba al Señor si era rey. Ahora no, le contesta, pero luego añadimos nosotros ¿qué le impide el que su reino sea de este mundo? Entonces no lo era, porque iba á sufrir, á merecer, á expiar; despues debia serlo, porque despues habia de tratarse de otras cosas que exigian y exigen que su reino sea de este mundo para que pueda darse á los hombres el reino suyo del otro. ¿No parecia tambien en un principio poco desenvuelto el ejercicio de la suprema autoridad de Pedro? ¿Y no es bien claro que el Señor le constituia su lugarteniente con toda su autoridad sobre la Iglesia...? ¡Ah! este crecía, ó habia de crecer segun las leyes ordinarias del desarrollo, y la suprema potestad del Vicario de Jesús se debia ir progresivamente manifestando segun la Iglesia y los tiempos lo fuesen exigiendo. Así se cumplia el orden de Dios, que con hacer á Pedro la piedra y el fundamento de la verdad, lo iba presentando sólido segun las necesidades lo exigian. Su palabra le dió la solidez, pero el tiempo y las circunstancias la

iban entrando en su desarrollo y perfeccion. ¿Habrá llegado ya al complemento de este desarrollo, ó habrá manifestado ya toda la perfeccion que debe tener? No lo sabemos; como debe durar tanto como la Iglesia, debe tardar en llegar á su desarrollo un tiempo proporcionado á lo que ha de durar aquella: ¿y quién está al corriente de esta duracion? Nadie; así que no pudiendo nadie asegurar si la grande obra de Jesucristo ha salido ya ó está todavía en su juventud, tampoco se puede decir nada seguro sobre si san Pedro ó el pontificado suyo han ó no manifestado al mundo ya toda la perfeccion de sus formas exteriores. Y estamos que aun falta manifestar algo para bien y paz del mundo; pero no siendo esto del interés del día, dejáremos á cada uno que abunde en su opinion para manifestar cómo el Príncipe de los Apóstoles recibió la plenitud de la autoridad apostólica, y cómo fué poco á poco desenvolviéndose esta autoridad en beneficio de los hombres.

5. Por de pronto, y en prueba de que Simon era el destinado para vicario del Redentor, sé que este el primero que llama entre los Apóstoles es á Pedro, y el primero á quien nombra siempre con los Apóstoles es al mismo Pedro. La barca de san Pedro es la única que recibe á Jesús cuando sube á bordo, y si dice á todos que los hará pescadores de los hombres, á él solo le dice que tome el largo, *duc in altum*, con lo cual se le confiere la potestad de entrar en lo profundo de las cuestiones, de resolverlas, y decidir definitivamente en ellas con la obligacion en todos de estar á su decision. Pero ¿se hallaba en el caso de decidir entonces? Y aunque el Santo hubiese entonces tenido un conocimiento pleno de lo que significaban todas estas distinciones, ¿hubiera decidido?... Estaba la Iglesia en gérmen entonces, y el que habia de representarla no hubiera podido decir sino lo que su Maestro dijo despues: *Nunc autem*. Por ahora todavía mi reino no es de este mundo. Y este gérmen habia de tardar en desarrollarse, porque él, la Iglesia, nacia, no para un siglo ni para dos, sino para todos los siglos. Por eso cuando despues su Maestro le pregunta si lo ama, y se lo pregunta á él solo, y se lo pregunta hasta tres veces, en prueba de que es el amor ó la pia mocion de la voluntad la base de la verdadera fe, y cuando en virtud de sus respuestas afirmativas le dice el divino Maestro, apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos... esto es, á los fieles y á sus pastores, á los pueblos y á los que los gobiernan; san Pedro queda como si nada oyese, como si ninguna autoridad se le confiriese; no obstante que, como se ve, se le da

toda cuanto puede tener un hombre sobre la tierra. Vivía su Maestro y estaba á su lado, y por entonces conocía él que solo para en adelante se le preparaba y se le disponía á fin de que, si la fe de sus hermanos vacilaba, él como el firmamento de todos los confirmase, pues su fe sola era la que no podía faltar en virtud de la promesa que á él solo hacia Jesús cuando le dijo: «Yo, Pedro, ro-
«qué por tí para que tu fe no falte.» Pero ni esta promesa ni aquel encargo de apacentar á los corderos y á las ovejas, á todo el género humano, era regular que tuviese su efecto, ínterin el árbol santo no llegase á crecer cual debía, mientras tanto que el reino de Jesús y el de san Pedro, que es todo uno, no empezasen á ser de este mundo con relacion al otro, ó lo que es lo mismo, no empezase á ejercer la influencia necesaria para encaminar á los hombres y á las cosas de este mundo, al mundo de la bienaventuranza.

6. Hubiera sido ridículo que un testamento hubiera tenido fuerza antes de que muriese el testador, y ya se sabe que la institución de la Iglesia, las prerogativas concedidas á Pedro y la autoridad de este, todo debía tener vigor solo en fuerza de la muerte de Jesús, cuya sangre había de sellar la alianza entre el cielo y la tierra, y hacer fecunda á la tierra con el cielo. Ínterin, pues, esta sangre no corría, ¿cómo podía ser el reino de Jesús de este mundo? ¿Y había corrido cuando él decía, ahora mi reino no es del mundo este? Ciertamente que no. ¿Puede por tanto inferirse que no lo sería despues que corriese? ¡Desatino! San Pedro, cuando preguntados los Apóstoles sobre su juicio acerca del Salvador, tomó la voz en nombre de todos, sin duda alguna que manifestó su cualidad de jefe supremo y de cabeza de todos ellos y de la Iglesia toda. Recibió la inspiracion, que difundida despues por todos los demás miembros de la Iglesia habían de enlazarlo á él y por él á Jesucristo; mas no dió otra muestra por entonces de esta eminente cualidad suya sino esta que era necesaria. Jesús le dió en esta ocasion los inmortales títulos de su principado cuando le dijo: Tú eres Pedro, la roca de bronce, el pedernal indestructible sobre que edificaré mi Iglesia, la base del edificio contra quien no prevalecerán jamás los agentes del infierno, el vicedios á quien haré árbitro del reino de los cielos... El Señor se los dió y Simon los recibe, pero sin dar muestra de que había en él lo que por tales títulos se le concedía, á causa de que su reino, aunque lo había de ser, no era todavía entonces de este mundo. Él las dará, pero entre tanto solo nos manifiesta que es hombre cuando negando á su Maes-

tro él solo tambien nos evidencia hasta con su negacion sus destinos. Como quiera que estaba destinado al ejercicio de unas funciones divinas, necesario era que una profunda humildad preservase su cabeza del envanecimiento que podian ocasionarle. ¿Y qué humildad mas bien fundada que la que naciese del conocimiento práctico de la miseria que le arrastrara á negar á aquel por quien había prometido morir? Si no nos equivocamos, esta fue la causa de permitir Jesús que Pedro le negase: á saber, que teniéndole destinado á una dignidad muy superior á la de todos los otros Apóstoles era conveniente que mas que ellos conociese por experiencia la miseria y la debilidad humanas. Los otros no cayeron y él sí, á pesar de que él con mas fuego que todos había asegurado de su fidelidad á su Maestro.

7. De todos modos su caída fue para mas levantarse y su negacion para mas inflamar su celo. Así es que no bien quedan consumados los misterios y el Espíritu viene á promulgar solemnemente la ley nueva, cuando Pedro entrando en un nuevo estado de vida se presenta ya como la Iglesia, no todavía en gérmen, sino en principios de su desarrollo. Él es el primero en predicar, el primero en bautizar á los que sus milagros y la gracia de Dios convierten. Ya en Jerusalem, ya en Cesarea él recibe á la fe de Jesucristo á las primicias así de los judíos como de los gentiles, sin que los demás Apóstoles se atrevan á decidir sobre la suerte de estos hasta que no tomó la iniciativa. Él es el primero tambien en confesar al Salvador y en padecer por su gloria, habiendo sido el primer cristiano tambien que santificó las cárceles con su presencia como debía hacerlo siendo como era el padre y jefe de todos, y habiendo de ser en algun tiempo la suerte de ellos el morar y purificar su inocencia en las mansiones del horror y del crimen. Él es igualmente el primero que junta á los padres y maestros de la Iglesia para un asunto en que se interesa la Religion, y en fin él mismo es quien á presencia de todos y sin que ninguno se le oponga asegura que lo ha elegido Dios para que de su boca oigan las gentes y crean. Todo ésto prueba que san Pedro tenía un claro y distinto conocimiento de la autoridad que le había conferido en el cielo y en la tierra su divino Maestro, y de que esta autoridad como la Iglesia no estaba ya en gérmen como antes sino en desarrollo y en camino para el complemento y la perfeccion á que debía llegar con el tiempo. Así es que ya el Pastor supremo ni dice ni puede decir mi reino ya no es de este mundo, ni tampoco ejerce sobre las cosas pura-

mente de este mundo aquella autoridad ilimitada que deberán ejercer sus sucesores cuando la Iglesia haya llegado á su perfeccion: ejerce no obstante alguna. ¿No se le ve castigar á Ananías y á Saffira su esposa que querian engañar al colegio apostólico ó á la Iglesia sobre el precio de sus haciendas vendidas? ¡Y qué castigo! La muerte repentina que sobrecogió á estos dos esposos uno despues de otro por una culpa que, aunque fuese espiritual en su esencia, era no obstante sobre dinero, prueba hasta la última evidencia una soberanía aun sobre lo terreno. ¿No eran de este mundo las vidas de estos dos cristianos? Disponiendo, pues, san Pedro como juez, aunque fuese por comision de Dios, claro es que reinaba en este mundo ó que su reino era ya de este mundo, pues sobre cosas de él obraba como soberano.

8. Tambien eran cosas de este mundo los fondos que los fieles depositaban en comun; y la próspera distribucion de estos, y el crear comisionados que por la autoridad que él les delegaba la tuviesen para administrar y distribuir caritativa y justamente estos fondos era una especie de soberanía que aunque en pequeño constituia un verdadero reino en este mundo. ¿Quién hubiera apelado de la ereccion de los diáconos que san Pedro con los Apóstoles hizo para poder unos y otro atender con mas libertad á la predicacion? ¿Y á quién se hubiera apelado? Es, pues, una ignorancia grosera ó una muy insigne mala fe la de los que abusan de las palabras de Jesucristo, exactísimas cuando iba á morir para fundar su Iglesia, contra la misma Iglesia ya fundada, que no pudiendo existir sino en este mundo, y de cosas de este mundo, es necesariamente un reino en el mundo, y que por el uso del mundo ha de entrar ó hacer entrar á sus hijos en el goce del cielo. Y si ella es un reino, ¿quién en ella será el rey? ¿No podrá serlo Jesucristo porque cuando iba á fundarla por su humillacion y sus padecimientos dijo: Ahora mi reino no es de aquí? Extraño modo de aplicar las palabras. ¿No podrá serlo san Pedro, á quien Jesús al subir al cielo deja toda su autoridad, porque ni se hace respetar de Herodes en la Judea, ó del Sanedrín, ó del procónsul que ejercian allí la autoridad soberana? Pero si la Iglesia no hacia entonces mas que crecer y aquellos órganos de la soberanía no eran cristianos, ¿qué tenia san Pedro como pontífice que hacer con ellos? Estaban fuera de la Iglesia, y san Pedro diria respecto de ellos lo que dijo san Pablo despues: ¿Qué tengo yo con los que están fuera? La cuestion era con los cristianos, ó de la soberanía con respecto á ellos. Y en esto,

¿quién duda de que la ejercia y sin contradiccion? Y en las cosas del mundo que la Iglesia adquiria por medio de estos, ó que á estos y á su cualidad de tales cristianos decian órden, ¿quién puede dudar de que la ejerció sin disputa y sin que nadie dudase?

9. Es verdad que se veia á este rey, constituido tal por el Arbitro del universo, humilde, pobre, caminar á pié y sin vituallas ni acompañamiento de Jerusalem á Antioquía, de Antioquía á Roma; y que en Roma es á los ojos del mundo un judío despreciable á quien Neron persigue y por último crucifica. Pero todo rey está en proporcion con el estado de su reino, y el de la Iglesia entonces era igual al en que vemos á su jefe san Pedro. Reducida, oscura, atribulada y perseguida, está en armonía con su jefe, como su jefe lo está con ella; pero en medio de esa armonía se ve á los fieles de Antioquía, donde Pedro establece su primera cátedra, ser los primeros que se llaman cristianos, y se ve que si pasa despues á Roma, allí como en todas partes llama á sí las miradas del mundo todo segun que este se va convirtiendo al Cristianismo. Cual san Pablo antes de empezar la mision que le ha encargado el mismo cielo busca á Pedro para conferir con él lo que ha de predicar; así todos los obispos que los Apóstoles ordenan, así los fieles todos buscan en Pedro la aprobacion de su doctrina, la firmeza de su fe. ¿No fue Pedro quien aprobó el Evangelio de Marcos y quien lo dió á leer á la Iglesia? ¡Y eso que Marcos escribiera inspirado! Pero ya se ve, necesitaba la Iglesia estar cierta de esta inspiracion, y no podia estarlo sino por el dicho de aquel á quien habia asegurado el Salvador que no faltaria su fe. Todo esto, como es claro, pasaba en este mundo y entre hombres de este mundo, y eran cosas de este mundo; de consiguiente el reinado de Pedro, que no era otro que el de Jesucristo, era ya, y no podia menos de serlo, del mundo este contra todo lo que nos digan los que sin otro estudio del Evangelio que una mala fe y el odio á la Religion buscan en las Escrituras santas argumentos contra ellas.

10. Pero nos dirán que no es de lo espiritual de lo que se trata ni de lo que dice órden al gobierno puro de la Iglesia, sino del dominio temporal y de la grandeza que las cosas temporales proporcionan á los que en ellas dominan, é insistirán en que bajo este punto de vista ni fue ni pudo ser de este mundo el reino de los que aspiran á la bienaventuranza del otro por medio de la pobreza, de la humildad, de los padecimientos y privaciones. Especiosamente; pero sobre que la pobreza que gana el cielo es la de corazon, la

cual no puede completamente manifestarse sino en la abundancia, necesario es además que estos argumentadores nos digan cómo se concibe una soberanía sin riquezas, ni un reino que está en el mundo, sin poder sobre las cosas del mundo. Nosotros concebimos bien que en virtud de la autoridad extraordinaria concedida á las personas solas de los Apóstoles, obvió la Providencia tan sábia como ordenadamente la contradicción que en el principio debió haber entre la pobreza de san Pedro y su soberanía; pero como sabemos que apenas hubo establecido su cátedra en Roma cuando ya las riquezas le sobraron en abundancia, no tenemos que detenernos en explicar el derecho con que usaba de las cosas de este mundo, pues los hechos lo justifican, y ponen en toda evidencia que no es el sentido de las palabras del Salvador el que quieren darle los enemigos de la Iglesia, sino el que la misma Iglesia ha conocido en ellas. Bien frescas estaban ellas á los oídos de los primeros sucesores de san Pedro, y con todo, decía un gentil de los primeros siglos: «Hacedme obispo de Roma, y me vuelvo al instante cristiano.» Y lo decía porque veía en el Vicario de Cristo una autoridad aun mas extendida que la de César, un poder superior al de los emperadores, y un tesoro inagotable que si bien tuvo por origen la caridad de los fieles, acreció despues de un modo proporcionado al acrecentamiento que la Iglesia tomaba. Pobres, humildes eran aquellos que á Pedro sucedieron en la cátedra del principado de la Iglesia, ó en el trono del reino de Jesucristo; con todo, muchos de ellos padecieron el martirio por no entregar las riquezas de la piedad que se les habia confiado. Tantas eran que excitaron mas de una vez la codicia de los emperadores mismos. Véanse las actas del martirio de san Lorenzo, y considerando que un hombre que va á morir por amor de Jesucristo no era regular que quisiese infringir en el acto su santa ley, se convencerá cualquiera de que muriendo por no entregar los bienes ó el tesoro de la Religion, era muy justo, muy legítimo y muy santo el dominio que tenían los Pontífices sobre él, y no se oponia en ningun modo ni á la pobreza voluntaria, ni á la humildad que prescribe el Evangelio, ni al sufrimiento con que debian tolerar los Papas las infuvas persecuciones de los tiranos impíos.

11. ¡Ah! era que el trono de Pedro y su autoridad temporal crecia en las catacumbas, cual el tronco de un árbol robusto crece y se robustece en la oscuridad y sin que nadie le perciba; y como dice un escritor moderno, era que desde el establecimiento del pa-

pado en Roma, esta ciudad no podia contener dentro de sí dos poderes soberanos tan grandes como el que á Pedro le habia dado el cielo, y el César habia usurpado sobre el imperio. Este vacila y parece poseido de un espíritu de vértigo desde que el discípulo del Crucificado asienta su silla en la ciudad eterna, y aunque todo está en su favor, las armas, las leyes, las costumbres, la fuerza, se ve con todo en la precision de ceder el campo á su rival, que no tiene mas armas que la oracion, mas tributo á su disposición que las ofrendas voluntarias, ni sabe resistir de otra manera que muriendo. Este en la oscuridad de los sepulcros es consultado de todo el universo, y sus decisiones son miradas con el mismo respeto que si fuesen del mismo Dios. Aquel triunfa, y con el boato de su opulencia sacrifica á los que le obedecen; el uno muere, el otro mata; Pedro convierte y lleva la felicidad á las naciones, César las destruye y conquista privándolas de su libertad y bienes... los ejércitos del Emperador llevan el terror del nombre de Roma hasta los garamantas y los indianos, los pacíficos misioneros que Pedro envia llevan el amor de Jesucristo, la civilizacion y las luces hasta las extremidades del mundo... y si bien, segun se ve, uno y otro poder son soberanos, uno y otro conquistan, uno y otro hacen de Roma el centro del mundo conocido; se conoce con todo que el de los Césares caduca, que sus conquistas le hacen odioso y apartan de Roma á los corazones, mientras que el de Pedro, jóven y lleno de una fuerza celestial, domina por solo amor, y atrae de un modo tan fuerte y duradero como dulce y voluntario á todos los hombres al rededor de su solio. Así se cumple la orden de Dios. Al cabo de tres siglos la Iglesia, ya bastante crecida y sobrado fuerte para no temer las tempestades, empieza visiblemente á descollar y á dejar ver la grandeza de sus formas exteriores en la proporcion y dimensiones que debe tener en su edad perfecta. Constantino, el primer emperador cristiano, reconoce el reinado de Jesucristo y de Pedro en este mundo, y como si se creyera indigno de tener su solio en la misma ciudad en que ha establecido el Todopoderoso el trono del humilde pescador de Galilea, traslada la silla de su imperio á Constantinopla, y, lo repetimos, se empieza á cumplir la orden de Dios que quiere que el reino de su Hijo sea ya, porque ya es tiempo, y un reino de todo el mundo.

12. Todo el mundo lo sabe, y sino cualquiera puede saber que Pedro en sus sucesores se halló hecho soberano temporal aun contra su voluntad. Todos los documentos que nos restan del bajo im-

perio nos demuestran que los Papas no omitieron medio para conservar la Italia á los miserables emperadores de Oriente; así nos hacen ver el que estos impulsados por una fuerza demasiado visible en sus efectos para que no viniese del cielo, le abandonaban á la soberanía de los sucesores de Pedro, que como tales la libertaron mil veces de su total ruina, y la han indudablemente conservado hasta hoy en la libertad y civilizacion de que hoy goza. Sin ellos, ó habrian sido esclavos de emperadores feroces, ó gemirian como ha gemido la Grecia por tantos siglos bajo la cimitarra de un bárbaro bajá, ó seria tal vez una cosa algo peor que todo esto. Y si la Italia lo hubiera sido, ¿qué seria el resto de la Europa? ¡Oh feliz cetro el de Pedro! ¡Dichoso trono el en que lo colocó la Providencia para que como desde una montaña elevada difundiese por todas partes la santidad de los dogmas católicos, defendiese á la moral de los violentos ataques de las pasiones, y conservase por este medio la civilizacion, la cultura y la libertad de las naciones! Su reino en este mundo ¿ha servido para otra cosa, aunque tal vez para lograr esto haya tenido que mezclarse en cuestiones de poder mundano, y chocar con los depositarios del poder secular? Pues si no ha tenido su autoridad aun sobre lo temporal de los reyes otro objeto que este, ¿cómo puede desconocerse su origen divino? Dígase mas bien que si en el principio no ha sido el reino de Pedro de este mundo, despues ha debido serlo y lo es legítimamente. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO.

I. *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.* (Matth. xvi). Este es el elogio que en pocas palabras hace Jesucristo del príncipe de los Apóstoles san Pedro. Para razonar en alabanza del Santo y en provecho nuestro, puede demostrarse que la dignidad de san Pedro: 1.º considerada en sí misma es en la Iglesia de Jesús, y despues de Jesús, la mas sublime; 2.º considerada con relacion á nosotros es la mas ventajosa. — La eminente grandeza de la dignidad de san Pedro se deduce: 1.º de su naturaleza; 2.º de su extension; 3.º de su constante duracion. — La dignidad de san Pedro es para nosotros la mas ventajosa; porque por ella se conserva la Iglesia, la fe y el centro de la unidad. Así pues ¿cuán

afectuosa veneracion no deberémos tener á esta Iglesia, de la que somos hijos? ¿y qué honor no deberémos tributar á san Pedro, que fue la primera cabeza visible de ella?

II. *Tu es Petrus... et portæ inferi, etc.* (Matth. xvi). Estas palabras dirigidas por Cristo á Pedro resumen toda la grandeza y todos los privilegios de este Príncipe de los Apóstoles. Para formar un completo elogio de este Santo, siguiendo dicho tema, se puede demostrar: 1.º que Jesucristo lo estableció como piedra fundamental de su Iglesia, despues de la confesion de fe hecha por Pedro: *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam*; 2.º que le encargó el apacentar su rebaño despues de las repetidas manifestaciones de su caridad: *Pasce oves meas*; 3.º que lo escogió para fortificar á sus hermanos enfermos y pecadores en vista de su fidelidad y penitencia.

III. *Et conversus Dominus respexit Petrum.* (Luc. xxii). Tres cualidades de las miras de Cristo hácia Pedro pueden formar el argumento del elogio de este Apóstol, considerándolo: 1.º por la mira de la vocacion; 2.º por la mira de la compasion; 3.º por la mira de la eleccion. Por la primera de estas miras formó de Pedro el mas grande apóstol; por la segunda lo constituyó el mas contrito de los penitentes; por la tercera lo hace el mas glorioso de los mártires.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Fuit magnus secundum nomen... et maximus in salutem electorum Dei. (*Eccli. xlvi, 1, 2*).

Potestas ejus potestas sempiterna, et regnum ejus in generationem et generationem. (*Dan. xvi, 18*).

Dabo ei sedere mecum in throno meo. (*Apoc. iii*).

Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem probatum, angularem, pretiosum, in fundamento fundatum. (*Isai. xxviii*).

Fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim nomina duodecim Apostolorum Agni. (*Apoc. ii*).

Dabo tibi gentes hæreditatem tuam, et possessionem tuam terminos terræ. (*Psal. lxxvii*).

Reges videbunt, et consurgent principes; et adorabunt Dominum Deum tuum, et sanctum Israel qui elegit te. (*Isai. xlix*).

Stabiliam thronum regni ejus usque in sempiternum. (*II Reg. v. vii*).